

OCTAVILLAS dispersas en los nuevos paseos peatonales del centro de Santiago, recogidas al paso, dan al visitante la impresión de que el miedo se ha batido en retirada del Chile de Pinochet. Hace cinco años, una pintada podía significar la muerte. Hoy, las huelgas se suceden, la prensa clandestina llega con periodicidad, la crítica sobre la gestión económica está en la calle y cada vez son más frecuentes las manifestaciones: la última, el 3 de febrero pasado, en el patio 29 del Cementerio General de Santiago, cuando un grupo de 400 personas fue a rendir póstumo homenaje a 300 chilenos caídos no se sabe cuándo, "desaparecidos" fusilados por no se sabe quién, 300 entierros subrepticios que esconden un nombre, una historia.

La octavilla se refería al uso y abuso del poder. El incendio y total destrucción cuando el golpe del Palacio de la Moneda —residencia de los Presidentes de Chile— obligó al general Pinochet a seguir ocupando la casona destinada a los comandantes en jefe del Ejército, sita en la calle Presidente Errázuriz. Como no fuera de su agrado, Augusto Pinochet ordenó a la Corporación del Cobre la compra de una de las casas de José Klein, valorada en 21 millones de pesetas, para ocuparla durante siete meses, el tiempo que demoró la demolición y posterior reconstrucción de la casona de Presidente Errázuriz. El capricho costó al erario nacional otros 140 millones de pesetas, suma que de no mediar las exigencias del general, podría haber significado 70.000 puestos de trabajo durante un mes, en el sistema de empleo mínimo que hoy ocupa al 7 por 100 de la población activa de Chile. Una vez hecha la mudanza, el general Pinochet cedió la casa comprada a su amigo Klein a una de sus hijas casadas, mansión que ésta ocupa desde 1975 hasta hoy, a pesar de las críticas públicas que le merece la gestión política de su padre.

Sin embargo, continúa la octavilla, la casona de Presidente Errázuriz ya no cumple con los requisitos anhelados por el general, razón por la cual ha ordenado al Ministerio de la Vivienda la adquisición de diez hectáreas, pertenecientes al Club de Tiro de Lo Curro. Allí, en el barrio más cotizado de Santiago, los arquitectos Schenke y Bodenhöfer proyectan la construcción de un palacio de 15.000 metros cuadrados, con un costo aproximado a mil cuatrocientos millones de pesetas. Esto, en una ciudad donde unos 800.000 de sus cuatro millones de habitantes viven en chabolas.

De forma más modesta, Lucía

Hiriart, esposa del general Pinochet, decidió solucionar el problema habitacional de un familiar. Para ello compró un piso en la santiaguina avenida Vitacura por 3.260.000 pesetas, según consta en la escritura del 10 de marzo de 1978, otorgada ante el notario Sergio Rodríguez. Algo debió haber fallado en las cuentas, pues un piso idéntico al comprado por doña Lucía, en la misma finca, y por esas fechas, costaba a un particular el equivalente de 14 millones de pesetas.

En cambio, la madre del señor Pinochet no tuvo que pagar ni un céntimo. Ocupa la casa que per-

capitán compró en abril del año pasado un terreno en la comuna de Maipú por 4.600.000 pesetas, inscrito en el Conservador de Bienes Raíces de Santiago, con el número 19.292. Cabe señalar que el sueldo de un militar de su rango da para vivir modestamente en Chile.

Más allá del contenido de la octavilla, cuyos datos confirmaron altas esferas del partido demócrata cristiano, la prensa se hizo eco en 1978 de las regias nupcias de una hija del general. El casorio contó con la asistencia de más de tres mil invitados al palacio Cousiño, y nadie se expli-



LOS NEGOCIOS DEL SEÑOR PINOCHET

JULIA UVALLE

tenecía al científico Enrique París, ex miembro del Consejo de la Universidad de Chile, fusilado en los primeros días después del golpe militar.

Para sus tiempos de recreo, al general no le bastó el palacio presidencial de Viña del Mar y ordenó —siempre con cargo al Fisco— la adquisición de una hacienda en Bucalemu, en el Sur, y la construcción de una suntuosa residencia, donde disfrutó del descanso en enero pasado. El coste de este cuarto bien raíz constituye, virtualmente, un secreto de Estado; tanto como el monto de un chalet en la localidad capitalina de Farellones, que el general comprara para la práctica del esquí de sus hijos varones. Hijos que han demostrado poca habilidad como conductores. Marco Antonio, el menor, es el responsable de un grave accidente automovilístico por conducir en estado de ebriedad, a resultas del cual murió la joven que le acompañaba. Augusto, capitán de Ejército, chocó un flamante Mercedes Benz, evaluado en cuatro millones de pesetas, en la avenida Bulnes de Santiago, el 21 de marzo del 79. Aún más. El

ca de dónde sacó Augusto Pinochet los 20 millones de pesetas que costó el festejo. Por otra parte, también resulta misterioso el financiamiento que permitió la celebración de su "natalicio" (sic), el 25 de noviembre del año pasado. El general fue generoso con las invitaciones al palacio Cousiño, destinado en el pasado a alojar, exclusivamente, a los Presidentes que visitaban Chile con carácter oficial.

El espíritu de familia del general Pinochet

Los hijos políticos del general también se han beneficiado del reparto. María Verónica Molina Carrasco, esposa del capitán Augusto Pinochet Hiriart, aportó 14 millones de pesetas, al contado, a la sociedad constructora IPC, el 9 de febrero del 79, ante la notaría de don Abraham Ulloa. La empresa ha hecho interesantes adquisiciones en el parque de maquinarias del Ministerio de Obras Públicas, máquinas que permiten la construcción de ca-

rreretas, puentes y... cuarteles, edificación favorita de IPC. La nuera del general Pinochet procede de familia modesta y en su cédula de identidad figura con profesión ama de casa.

Hernán García, yerno del general, ha sido nombrado gerente general de Televisión Nacional, y Julio Ponce, su yerno dilecto, ha sido director de la Corporación Forestal Nacional (responsable de la venta de la riqueza maderera de Chiloé a firmas japonesas) y presidente del Celulosas Constitución. En la actualidad ocupa uno de los puestos clave del país: gerente de CORFO, la corporación estatal que administra riquezas básicas como petróleo, electricidad, azúcar, agua potable, etc.

Una hermana del general Pinochet, María Inés Pinochet, le ha dado muchos dolores de cabeza a la Junta. No contenta con fabricar todo el calzado del Ejército, se dedicó a la importación de coches desde los Estados Unidos, sin aporte de capital e incumpliendo posteriormente con la entrega. Uno de sus clientes insatisfechos, Raúl Droguett Pinarejo, pudo interponer pleito gracias a su condición de capitán en retiro: reclama el equivalente a 87.500 pesetas dadas como anticipo por un coche que nunca recibió. Con prudencia, el general destinó a su hermana en un puesto de la dirección del puerto libre de Iquique, al Norte, de donde también tuvo que trasladarla por su asociación con Reinaldo Morales Sabelle, sujeto de nutrido prontuario penal. Actualmente, según "Der Spiegel", se desempeña como agregada cultural en Paraguay. En Chile, concretamente en Viña del Mar, el hermano menor del general ha sido agraciado con conspicuas concesiones municipales y postulaba, en enero pasado, a la administración del hotel Miramar, el más importante de la zona.

Por su parte, Osvaldo Hiriart, cuñado del general Pinochet y ex funcionario de CORFO, se ha hecho famoso en las provincias de Talca y Linares por la compra de valiosos predios agrícolas, y por la adquisición en sociedad de la empresa IFUSAR, esta última mediante un crédito del Banco del Estado. Por último, los sobrinos tampoco han sido olvidados. Rafael Saavedra Pinochet goza de una importante situación económica en la empresa RODUR Limitada, con sede en Bolivia, y Mónica Madariaga de mucho poder en Chile como ministra de Justicia.

En seis años, no es paja. ■